

Día de Todos los Santos

1 Noviembre, 2020

Bienvenidos

Bienvenidos a la adoración digital del Sínodo del Suroeste de California. Hoy dirigirá la adoración la congregación New Hope en Agoura Hills. La diácona Lynn Bulock es nuestra predicadora. Ella trabaja con esta congregación y está profundamente involucrada con NAMI, la Asociación Nacional de Enfermedades Mentales. La diácona Lynn nos trae una palabra de aliento en estos tiempos que prueban nuestras almas y nuestra salud mental.

Habrà un tiempo en este servicio para recordar también a los santos que nos han precedido. Los invitamos a encender una vela, a orar, a escribir los nombres de aquellos a quienes aman que ya no están con nosotros en esta tierra.

Himno: ELW 423 – “Shall We Gather At the River”

Primera Lectura: I Juan 3:1-3

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él. ²Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. ³Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Gospel Acclamacion: ELW 424 “Ye Watchers and Ye Holy Ones” vs 1

Mateo 5:1-12

¹Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. ²Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: ³Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. ⁵Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. ⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. ⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
⁹Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.
¹²Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Sermon: - Diacona Lynn Bullock

¿Somos Bendecidos?

De acuerdo, me voy a desahogar un poco. ¿Te sientes bendecido en este momento? Algunos días sí, y algunos días no. Me pregunto qué sintieron las personas que escucharon este sermón, o una lista de bendiciones cuando Jesús les dijo esto la primera vez. Estas no son categorías de personas que normalmente consideramos bendecidas. Ser pobre de espíritu, o tener hambre y sed de justicia, no parecen ser bendiciones. Tampoco las cosas más literales que el escritor de otro evangelio dice que Jesús dijo acerca de estas bendiciones; ¿siendo simplemente viejo, pobre y hambriento? Definitivamente no es una bendición. De cualquier manera, estas no son cosas por las que nos vamos a inscribir voluntariamente.

Sin embargo, aquí están y aquí estamos. Dos mil años después todavía nos sentimos bendecidos, o no, al sentirnos pobres en espíritu, y tener hambre y sed de justicia en un momento en que muchos de nosotros nos sentimos desafiados a ver la justicia y la justicia y la misericordia de Dios se hace en gran parte del mundo.

No todas estas "bendiciones" son cosas con las que lucharía, a pesar de que peleo con la mayoría de ellas. Trato de mantenerme en un camino de misericordia; mi versículo favorito de la biblia hebrea es Miqueas 6:8: "¿Qué requiere Dios de ti? Hacer justicia, amar la misericordia, y caminar humildemente con Dios." Notarás que el texto dice "requerir" no "esperar" que hagas. Y me esfuerzo por ser un pacificador, aunque esa no es una elección fácil para mí a veces.

Toda la lista de bendiciones de Jesús aquí se centra en sus dos grandes mandamientos, Amar a Dios con todo tu corazón y alma y mente y amar a tu prójimo como a ti mismo. Eso es lo que están haciendo las personas pacificadoras que son mansas y misericordiosas. Pero a veces es tan difícil. Mi primera reacción cuando estoy en una tienda y alguien lleva una máscara alrededor de la barbilla no es hacer la paz. Un pacificador probablemente diría algo como "Sé que puede sentirse un poco congestionado mi amigo,

pero esa máscara nos protegería mucho mejor si estuviera cubriéndote la nariz y la boca". O tal vez un pacificador encontraría a una tercera persona en los alrededores que llevaba una máscara correctamente y les agradecería, tal vez en voz alta, su gesto de cuidado que mantiene a todos más seguros. Lo que no harían es lo que mi primera tentación, que casi siempre me aguanto de que se me salga "Vamos, gente. ¡Incluso mi nieto de seis años sabe usar bien una máscara!"

Recientemente tuvimos un gran taller con Lombard Mennonite Peace Center sobre el tema "Acordar y discrepar en amor". El pastor que dirigió este taller para nosotros, Jay Wittmeyer, destacó la paz como una de las cosas más difíciles y mejores en las que podemos centrarnos. Y nos dio muchas referencias de las Escrituras para ayudarnos a reducir la velocidad, respirar profundamente y centrarnos en amar a nuestros amigos, hermanos, vecinos y enemigos antes de enfrentarnos a cosas en las que no estamos de acuerdo.

Sonaba muy parecido a las cosas que he aprendido a lo largo de los años de Stephen Ministry, y de NAMI sobre escuchar con el corazón, no sólo los oídos. La gente que me conoce sabe que cuando no estoy trabajando en mi llamada congregacional en New Hope, estoy siendo una defensora de la Alianza Nacional sobre Enfermedades Mentales, o NAMI. Su afiliado del condado de Ventura celebrará su cumpleaños el próximo año, ayudando y abogando por personas con problemas de salud mental y sus familias. Desde el principio NAMI ha tenido conexiones con comunidades de fe. El primer capítulo fue formado por tres padres que se conocieron en una hora de café de una iglesia en Wisconsin y tenían hijos con enfermedades mentales graves. Creció de allí a una organización que educa, apoya y aboga por las personas con enfermedades mentales, y sus familias, en los cincuenta estados.

Aquellos que me conocen también saben que soy una fan de NAMI porque uso sus servicios, y otros, para hacer frente a mis propios desafíos de salud mental. Soy lo que NAMI llama un par, o alguien con experiencia vivida con enfermedad mental. La depresión y la ansiedad han sido parte de mi vida desde la infancia, a pesar de que no fui diagnosticada formalmente hasta la edad adulta. Incluso en los lugares más oscuros Dios es mi compañero constante, pero también lo son la depresión y la ansiedad.

En el peor de los días, la depresión y la ansiedad ganan y me dicen que bendiciones como ser misericordioso o manso no son bendiciones. Que esperar una recompensa en el cielo es para tontos, y debería buscar una recompensa ahora, como un trabajo mejor pagado en vez de trabajar para

un par de entidades sin fines de lucro, o no prestar tanta atención a mis vecinos y empezar a enfocarme en mí misma. Que podría estar viviendo una vida mucho más cómoda si me retirara de todo el trabajo remunerado y voluntario que hago, y tal vez volver a escribir novelas de misterio en lugar de subvenciones para organizaciones sin fines de lucro.

Pero entonces, si recuerdo mis ejercicios de respiración profunda y encuentro calma (gracias a NAMI y a la oración) me doy cuenta de que ya estoy en el lugar correcto, el lugar que Dios ha preparado para mí usando todos los acontecimientos previos de mi vida. Mi parte favorita de NAMI es trabajar con FaithNet, el conjunto de programas que armaron NAMI y comunidades de fe para ofrecer lo que nosotros, como iglesia, hacemos mejor. Tenemos esperanza. Esperanza que viene de Dios y el amor de Dios a toda la creación, esperanza que promete que hay algo como el reino de Dios y esta tanto aquí y ahora y próximamente. Y es nuestro.

¿Eso cambia el mundo entero y las cosas difíciles que suceden en él en este momento? No. Pero nos da esas bendiciones de misericordia, amor y paz para lidiar con lo peor. Podemos llorar por aquellos que han pasado en este año desafiante, donde muchos han muerto solos, o casi solos, no sólo por COVID, sino por todas las reglas vigentes para mantenernos a todos a salvo. Esas reglas me frustran y me agravan todos los días, ya que me alejan de la familia y los amigos, y de las personas mayores en los centros de cuidado o viviendo solos en sus propias casas, o de las personas en las clases de NAMI que tal vez pueda ver, pero nunca tocar. Pero aún así me aferro a las promesas de Dios porque sé que esas promesas no cambian.

Sé que soy bendecida, y que ustedes son bendecidos, en nuestra debilidad, nuestra mansedumbre y nuestra pobreza de espíritu. Y sé que por mas difícil que sea compartir mis sentimientos a veces, Dios está ansioso por escuchar esos sentimientos. Dios también ha equipado a otros que están en mi vida con paciencia y valor para escucharme compartir esos sentimientos, así como Dios me ha dotado de la capacidad de escuchar a los demás, incluso cuando se me rompe el corazón.

El pasaje más reconfortante de nuestras Escrituras hoy para mí no vino de las Bienaventuranzas, sino de la carta de Juan, donde dice:

² Amados, ahora somos hijos de Dios; lo que seremos todavía no ha sido revelado,

Ya somos hijos de Dios, incluso en nuestro estado imperfecto y desordenado. Dios nos saluda con el amor, la bondad y la misericordia que se espera que compartamos con los demás. ¡Pero *lo que seremos aún no ha*

sido revelado! Todavía hay esa promesa de Dios de que eventualmente estaremos con Jesús en la gran fiesta del Cordero, con todos los santos que nos han precedido. Y en esa fiesta el amor, la paz, la bondad y la misericordia lo serán todo.

Amén.

Sermon Hymn – ELW 728 - “Blest Are They”

Las Oraciones

Anhelando que el reinado de Cristo venga a nosotros, oramos que se derrame el poder de Dios sobre la iglesia, el mundo y todos los necesitados.

Un breve silencio.

Señor de todos los santos, te alabamos por los evangelistas y mártires cuyos sacrificios testifican de tu evangelio a través del tiempo y del espacio. Inspíranos por su valentía a llevar nuestra fe a nuevas personas y lugares a nuestro alrededor. Escúchanos, oh Dios.

Tu misericordia es grande.

Señor de todos los lugares, el universo proclama tu grandeza de generación en generación. Bendice el trabajo de naturalistas, conservacionistas y los que cuidan los parques que dirigen nuestra atención a las maravillas del mundo que has hecho. Escúchanos, oh Dios.

Tu misericordia es grande.

Señor de cada nación, guía a este país —estados rojos y estados azules, votantes rurales y votantes urbanos, jóvenes y ancianos— mientras participamos en otra elección nacional. Reaviva nuestros corazones ansiosos para entender nuestras necesidades comunes y buscar nuestro bien común. Escúchanos, oh Dios.

Tu misericordia es grande.

Señor de toda bendición, la bendición de tu Hijo llegó a aquellos que vivían en la pobreza, el dolor, el hambre, la sed y la persecución. Despierta en nosotros tu llamado a servir a todos los que sufren. Escúchanos, oh Dios.

Tu misericordia es grande.

Señor de toda aventura, úngenos con el espíritu misionero de la iglesia primitiva. Bendice todas las nuevas misiones de nuestro sínodo. Capacita el

testimonio de nuevas comunidades de fe para dar un testimonio diverso de tu poder salvador. Escúchanos, oh Dios.

Tu misericordia es grande.

Señor de todo tiempo, innumerables son las multitudes a las que has llamado por tu nombre y los has reunido para ti. Consuélanos mientras lloramos a los que han muerto en el último año.

Especialmente levantamos a los que han muerto por el Coronavirus. Sabemos que hay más de un millón de vidas perdidas en todo el mundo, más de 225,000 personas en los Estados Unidos. Aunque no sabemos todos sus nombres, tú sí los conoces, oh Dios.

Oramos por todos los que han muerto en nuestras calles, en la violencia por armas, en la pobreza, los que no tienen casas. Muchos de estos amados hijos de Dios han sido olvidados por sus familias o por la sociedad, pero ustedes los conocen por su nombre. Te ofrecemos sus recuerdos. Oramos por los que han muerto en la guerra y conflicto. Conoces los nombres de todos los que murieron en conflictos, por bombardeos y guerras químicas, por acción policial y esfuerzos militares. Que encuentren la paz eterna en ti.

Oramos por aquellos que han muerto solos en hospitales e instalaciones de enfermería, incapaces de ser visitados por sus seres queridos durante nuestro encierro. Que conozcan el consuelo eterno, pero también envía tu consuelo a aquellos que lloran tan profundamente al estar aislados de sus seres queridos. Bendice a todos los que no pudimos tener funerales y memoriales este año. Tráenos paz de la manera que sólo tu Espíritu puede.

Oramos por los santos que nos amaban, pusieron las Escrituras en nuestras manos y nos enseñaron a orar. Elevamos a los miembros de la familia y a los miembros de la iglesia y a los maestros, pastores y diáconos. Gracias por la influencia que tuvieron en nuestra fe.

Oramos a los que nombramos ante ti ahora, los santos de nuestras vidas, regalos tuyos, que ahora han regresado ahora a su hogar eterno contigo.

Conforta a los afligidos, sana a los quebrantados, trae esperanza a los desesperados. Te alabamos por estos santos, cuyos nombres conoces y cuyos corazones tienes. Escúchanos, oh Dios.

Tu misericordia es grande.

Recibe nuestras oraciones en el nombre de Jesucristo nuestro Salvador, hasta el día en que reúnas toda la creación alrededor de tu trono donde reinarás para siempre. **Amén.**

Cancion Especial: Speak O Lord

Envio:

Escuchen de nuevo esta lectura del Libro de Hebreos y pensemos en la reunión de todos los santos que algún día serán testigos.

Hebreos 12: 1-3

Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. ² Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios.

³ Por lo tanto, mediten en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores; por eso, no se cansen ni se desanimen.

Que la bendición de Dios: Soberano, Salvador y Espíritu nos conceda gozo y paz al ser nombrados entre los amados de Dios, fortalecidos para el servicio, centrados en el amor, viviendo con propósito, para Dios en el mundo. Amén.

Amados de Dios, vayan en paz para amar y servir al Señor.

Demos gracias a Dios.